

2230

LEYENDAS DEL PERU

RECOGIDAS POR
ARTURO JIMENEZ BORJA



DIBUJOS DE JULIA CODESIDO

398.0985

J54

2230

3 JUN 1947

Santiago Apostol



*Leyenda recogida en Huancayo, Dep. de Junin.
Relato de Alfonso Lazo.*

En Paccha, Quicha y Chambará, cuando el cielo comienza a oscurecer y amenaza tempestad, dicen los campesinos que, se abren los cerros y sale Amaru. Los vientos se juntan y entre todos halan al demonio. Silva contenta la helada. El demonio tiene forma de culebra y sube, sube a los cielos. A cada salto, Amaru, vomita granizo.

Santiago Apóstol entonces monta su caballo blanco como nieve y galopa sobre las nubes. El caballo se ve clarito como corre sobre el cielo. En Alata, San Blas, Angasmayo y Llacurí todos se sosiegan, pues el Apóstol llega a confundir al demonio. Santiago tiene una hermosa carabina y con ella lanza balas de oro.

La serpiente se escurre por entre las nubes seguida del Apóstol. Al fin desfallece y muere. Cae en sitios solitarios. Nadie ha visto los pedazos del demonio. La tierra en silencio se abre y los traga.

Cushish

*Leyenda recogida en Chiquián, Dep. de Ancash.
Relato de Graciela Pulgar.*

Un vecino de Chiquián fué una vez a cazar a las faldas del cerro Yarpun. Allí hay una laguna a donde bajan los venados a tomar agua. Vinchaca, que así se llamaba el cazador, se escondió entre las piedras y se puso a esperar. De pronto vió salir del agua a una muchachita que tenía el pelo muy largo. La niña, que era la lagunita de Yarpun, traía un cuenco de oro en una mano y en la otra un peine también de oro. Llenó con agua su cuenco, se mojó el cabello y luego se puso a peinar. Vinchaca muy temeroso de la visión se alejó corriendo. La niña entonces le dió voces y lo invitó a bajar a la laguna. En el fondo, todo era muy lindo y pulido. Vinchaca no se cansaba de mirar tanta riqueza. Cuando salieron de nuevo a la superficie la niña le pidió, no contara a nadie lo que había visto; entonces la lagunita le regaló una piedra blanca no mas grande que un puño y le recomendó que en subiendo a las alturas de Cushih la arrojara.

Vinchaca apenas llegó a Cushih arrojó la piedra. La piedra bajó el monte saltando y al llegar a una pampita se detuvo. Allí Vinchaca vió a flor de tierra una gran cantidad de plata en hojas. Vinchaca cargó lo que pudo y regresó al pueblo. En tiempos de necesidad tornaba al mismo lugar y siempre encontraba plata.

En el pueblo miraban con recelo a Vinchaca. Nadie sabía de donde sacaba plata. Una noche en sueños se le presentó la laguna y le dió permiso para contar su secreto. Entonces Vinchaca llevó al pueblo entero hasta la falda del Cushih y allí en medio del júbilo general les enseñó la veta de plata. Hombres y mujeres cargaron tanta plata que apenas podían caminar. Faltando media jornada para llegar al pueblo descansaron en una pampa, pero movidos por la codicia dejaron sus cargas y regresaron a Cushish a fin de cargar mas plata. Pero en vano buscaron la veta, pues por ninguna parte aparecía. Entonces se le ocurrió a Vinchaca volver a Yarpun a preguntarle a la laguna donde estaba la veta. Cuando llegaron a la orilla, las aguas del lago se revolvían airadas y ante el asombro del pueblo cambiaron colores varias veces. Entonces todos huyeron aterrorizados.

El Ichi - Ollgo

Leyenda recogida en el distrito de Succha, en Aija, Departamento de Ancash.

El Ichi-ollgo vive en los molinos. El molino es una casita que tiene una piedra redonda de moler. Por debajo del molino pasa un brazo de río haciendo un ruido alegre. El eje del molejón se mueve, de día y de noche.

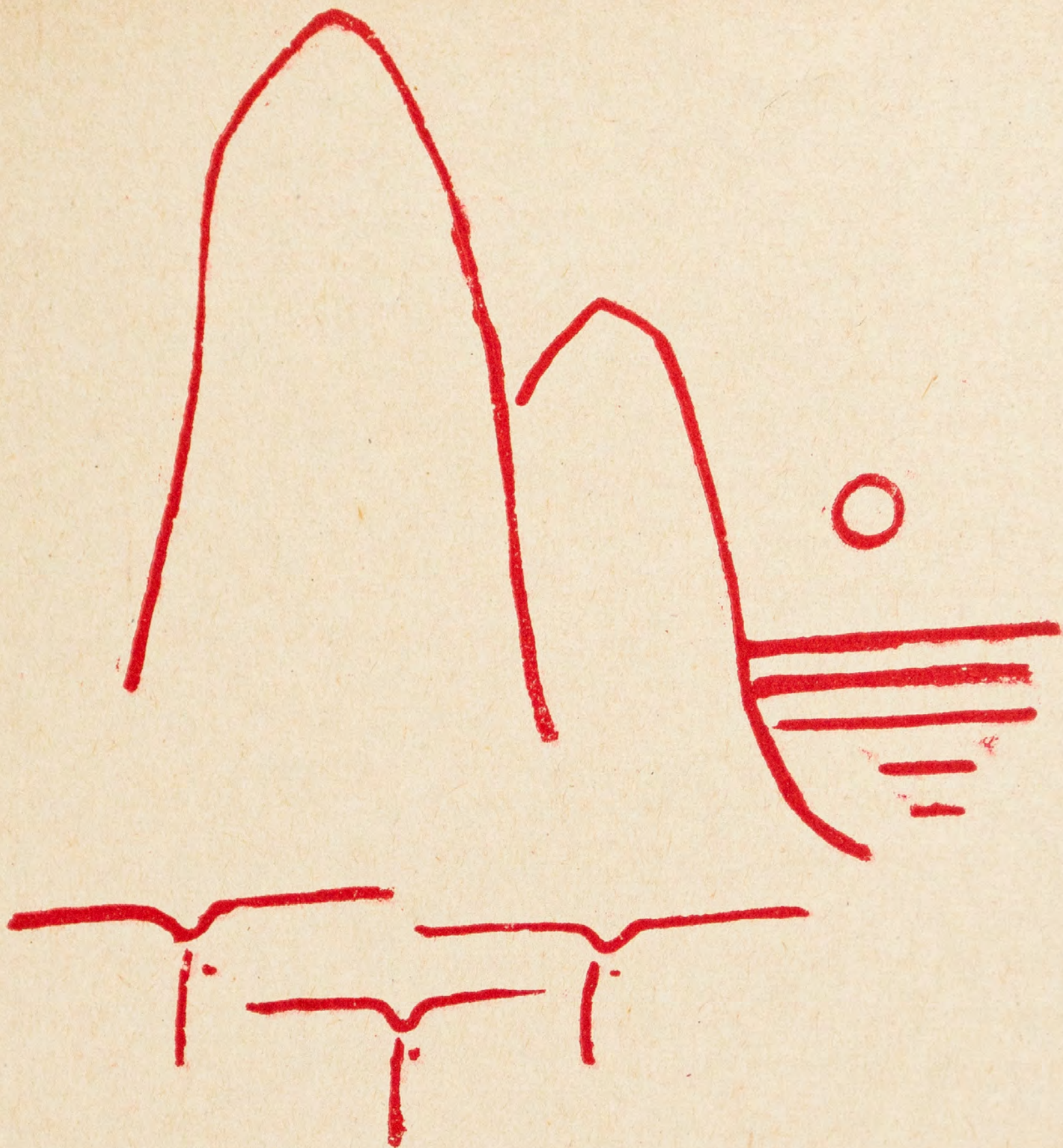
El Ichi-ollgo es un enanito forzado; él solo sostiene el eje del molino. Tiene una cabellera blanca como nieve que le tapa la espalda hasta bien abajo. A veces toca un tamborcito debajo del agua. Los niños están advertidos que no deben asomarse a mirar el canal por donde corre el agua; como el Ichi está metido allí, jaja a los niños para jugar con ellos y ya no salen nunca.

El Ichi vive también en los puquiales y en los ríos. De noche sale del agua y se sienta sobre las piedras de la orilla a peinar su pelo blanco.

Al atardecer a veces se orina y corre por el cielo un hilo de siete colores.



Los Dos Urcos



Leyenda recogida en Laraos, Provincia de Yauyos, Dep. de Lima. Relato de Herlinda Bejarano.

Atachuco y Tunsho-huanca son dos cerros. Atachuco es alto y hermoso. Tunsho-huanca es menor y está colocado un poco atrás, como enojado. Hace años los dos urcos eran iguales, solo que Tunsho-huanca era muy atolondrado y hablador; siempre estaba presumiendo: Yo soy fuerte. Yo soy grande...

Atachuco se cansó al fin de oír siempre lo mismo y dijo a Tunsho-huanca: mejor será correr día y noche sin descanso hasta saber cuál es mas poderoso.

Apenas salió el sol partieron los dos Urcos. Tunsho-huanca corría sin mirar el camino. Por allí se le cayó un brazo, mas allá perdió el otro. Atachuco avanzaba despacio. Tunsho-huanca volvía. Por allí se le cayó una pata, más allá se le cayó la otra... Entonces se detuvo, su corazón golpeaba como tambor grande; como pudo llegó hasta Atachuco y ya no quiso correr mas.

Ancovilca

*Leyenda recogida en Yauyos, Dep. de Lima.
Relato de Isabel Morales.*

Mama Cule era mama-señora muy elegante. Vestía algodón de lana oscura, anaco con cinta labrada y ojotas de pata de vaca adornadas con lana de siete colores. Llevaba también lliclla con prendedor de plata, faja muy primorosa en la cintura y sombrero blanco de lana de oveja.

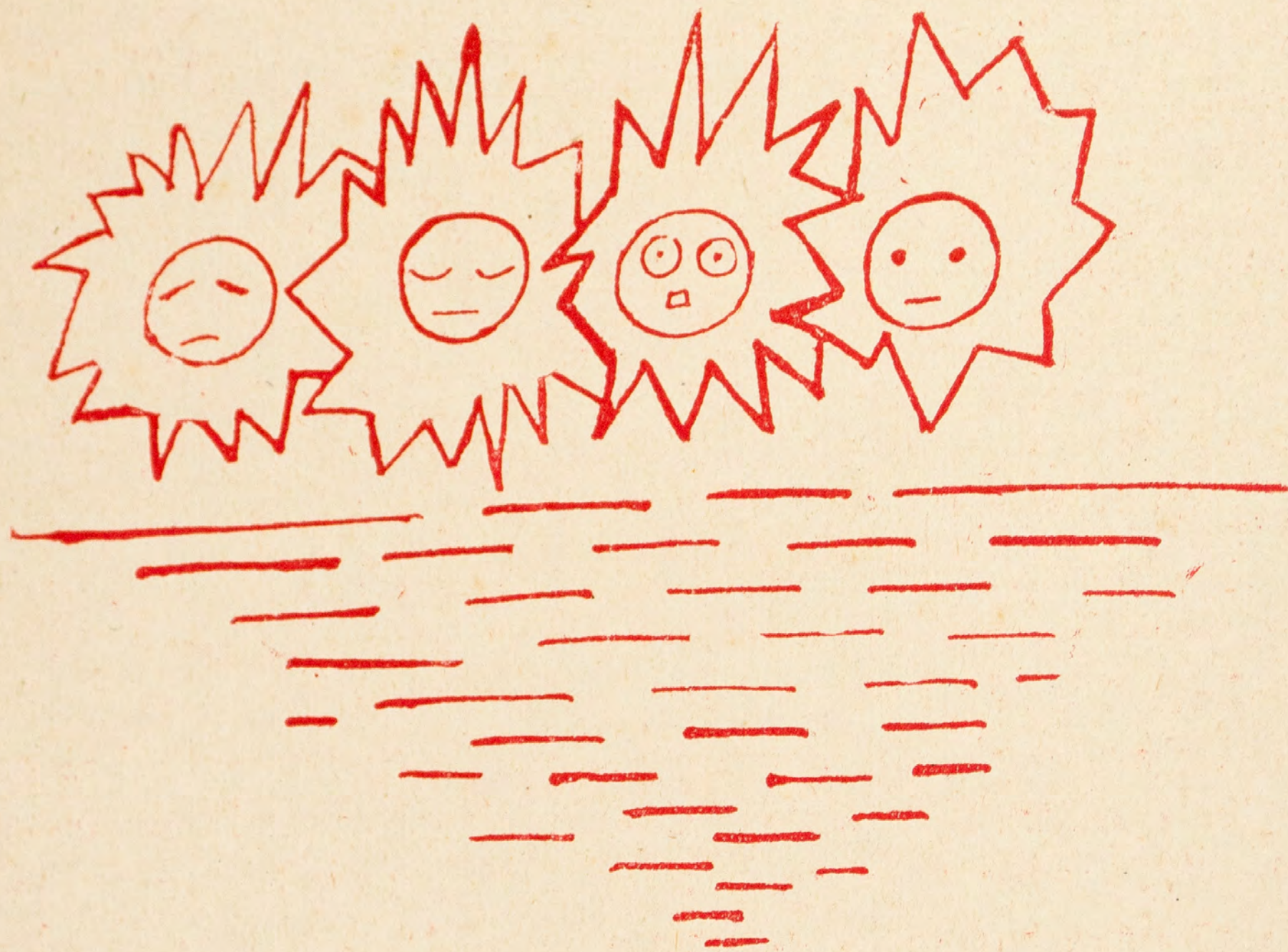
Esta mama-señora vivía en la puna. Su casa era de piedra techada con ichu, rodeada de campos en donde crecía mucho pasto. Tenía también gran cantidad de ganado: llamas y alpacas que se guardaban al atardecer en corrales de pirca y para que nada faltase, en el centro mismo de la pampa, había una laguna. Sólo en invierno se podía ver de lejos la casa de mama-Cule. El sitio se llama Ancovilca.

Pocos pastores tuvieron la suerte de ver a la mama-señora. Ancovilca es lugar de mucho frío y mucha altura. A medida que se llegaba, dicen, se veía por todas partes corrales de pirca, pacos, llamas con aretes de cintas coloradas en las orejas y muchas pastoras. Como saliendo de la laguna aparecía entonces la mama-señora seguida siempre de un perrito blanco. Era muy generosa y el forastero siempre regresaba con un rebaño de llamas de regalo. Si el recién llegado acariciaba al perrito, mama Cule extremaba entonces sus regalos.

Hace años que un pastor llegó sin saber hasta Ancovilca. Miraba asombrado los pastos y las infinitas cabezas de ganado. De pronto un perrito blanco comenzó a ladrar. El pastor alistó su honda y lanzó una piedra al pequeño alco... Tembló al momento la pampa y apareció Mama-Cule. Se dirigió enojada hacia la laguna y tras ella desde todos los cerros comenzaron a descender alpacas, vicuñas, llamas. Fueron desapareciendo poco a poco entre las aguas hasta que no quedó ni una sola. Por último, se abrió la tierra y desapareció la laguna, la casa, los corrales, los pastos y las pastoras. Quedó solo en medio de la puna una gran piedra negra con un hueco en el centro.

Desde entonces todos los pastores en tiempo de herranza, cuando hay crías y se marcan los animales maltones, suelen subir algunos hasta Ancovilca y depositan en el hueco de la piedra: coca, confites y chaquira. Es regalo a la mama-señora. Ella es madre de todo el ganado, si ella quiere las ovejitas paren y los corrales están siempre llenos.

El Diluvio



*Leyenda recogida en Huancavelica. Relato de
Bruno A. Castellares.*

El ángel San Gabriel avisó a los indios de Cuenca y Pilchaca que iba a venir Diluvio. Entonces los comuneros subieron a los cerros y trabajaron en la parte más alta casas y graneros y allí se recogieron. A poco el cielo obscureció. Entonces salieron cuatro soles. De noche salieron, eran colorados y quemaban duro. La arcilla se cuarteaba y las piedras de las casas ardían. Después llovió sobre la tierra fuego. Perekó todo y no quedó vivo un solo indio en Cuenca ni en Pilchaca. Arriba en los cielos lloraba San Gabriel...

La Laguna de Paca

*Leyenda recogida en Paca, Dep. de Junin.
Relato de J. Segundo Salguero.*

Hace siglos había un pueblo grande, edificado en la quebrada que hoy ocupa la laguna de Paca. Cierta vez estando de fiesta uno de los "principales" del pueblo se presentó a su puerta un viejo muy andrajoso. Este viejo era Dios. Nadie le dió nada de comer ni de beber. Entonces Dios visitó a una pobre viuda que vivía con dos hijas pequeñas a las afueras del pueblo. Esta mujer le dió de comer "la pobreza que tenía" y Dios lo tomó en cuenta. Cuando Dios se despidió de la viuda le mandó que tomase el camino que sube hacia Acolla, pero que no volviese la cara hacia atrás.

Entretanto en casa del hombre rico un convidado descolgó del techo un tamborcito pintado de verde, y se puso a tocar hasta que el tambor reventó. Entonces salió de él tanta agua, que tapó a todo el pueblo.

La viuda y sus hijas subían el cerro Shujú cuando sintieron un gran ruido, entonces volvieron la cara y se quedaron convertidas en piedra. Tres piedras son, una gran y dos pequeñas. Están en la cumbre del Shujú como quién vá de Paca hacia el distrito de Acolla.



Los Auquis



Leyenda recogida en Vilcabamba, Dep. del Cuzco. Relato de Abraham Guillén.

Cada Cerro es Auqui o Señor. Tienen muchos venados que les sirven como bestias de carga. Por las mañanas abren sus corrales para que bajen sus venados a pastar a los huayllares.

Los Auquis pueden irritarse, pueden querer igual que los hombres. Conversan entre ellos y a veces dejan su sitio y caminan leguas y leguas para visitar a otro Auqui. Entonces reúnen a sus venados y los cargan con plata que sacan de sus entrañas. Los venados van por delante; ellos llegan mucho antes y ofrecen los regalos. Algunos venados de tanto que han cargado plata tienen el lomo pelado.

Los cazadores de venados saben todo esto y mucho más. Por eso cuando van a cazar "pagan al Auqui". Suben a la cumbre del monte y allí queman hojas de coca, arrojan chicha en dirección de los cuatro vientos y piden a los Auquis con mucho respeto que suelten sus bestias, que abran sus corrales...

La Laguna de Paca

*Leyenda recogida en Paca, Dep. de Junín.
Relato de José Dávila Rueda.*

Una vez bajo Dios a la tierra. Llamó a la puerta de una casa. Sin abrir le gritaron: ¡fuera sucio! Entonces Dios siguió su camino. A poco llamó a otra puerta; vivían allí dos pobres viejecitos que a esa hora preparaban su comida en una ollita de barro. La comida era tan escasa que apenas alcanzaba para una persona, entonces Dios puso las manos sobre la ollita y la comida aumentó y de ella comieron los tres. Cuando terminaron dijo Dios: Vamos. El viejito antes de salir sacó de su casa su tambor. Subieron un cerro. Los viejitos caminaban por delante, Dios por detrás. Al cabo de un rato Dios pidió al viejito su tambor. Entonces dijo Dios: no vayan a volver la cara y soltó el tambor. El tambor rodaba sonando, sonando cada vez mas fuerte. Los viejitos volvieron la cara y quedaron convertidos en piedra blanca. El tambor rodaba, rodaba, hasta que llegó al pueblo y reventó. De él salió tanta agua que anegó los campos, las casas, hasta convertir el pueblo en una laguna.



Auquicancha

*Leyenda recogida en Canta, Dep. de Lima.
Relato de Eduardo Dargent Avalos.*

Auquicancha es una altura. En tiempo de pastos aparece por allí mucha vicuña y venado. Una vez subió Auquicancha un cazador y antes que llegara la noche se puso a buscar un sitio apropiado para dormir. Entonces se apareció una indiecita muy linda que era la mina Auquicancha y lo condujo a un lugar abrigado. Por delante de la joven la roca se abría sin ruido. El cerro de Auquicancha por dentro era puro oro, brillaba de tal manera que no se advertía que era de noche. Al amanecer la joven le regaló tanto oro cuanto pudo cargar en su poncho.

De regreso al pueblo el cazador habló con su mujer y le rogó silencio. La mujer no pudo guardar el secreto y pronto todo el pueblo supo la noticia. Entonces gran cantidad de gente se encaminó a Auquicancha, obligando al cazador que enseñara el camino. Cuando llegaron a la cumbre sopló fuerte el viento y apareció la mina de Auquicancha. Todos pidieron oro. La mina hizo que el monte se abriera y por la grieta fueron entrando... todos, menos el cazador a quien la mina no le permitió pasar. Cuando no faltaba uno la mina se cerró y desde entonces no se supo jamás de ellos.

Añay Rupac Toro



*Leyenda recogida en Jauja, Dep. de Junín.
Relato de Anibal Ismodes Cairo.*

En Añay Rupac hay mucho toro bravo. Todo Añay Rupac es pampa para pastar. Antes Añay Rupac era cabeza de pueblos; vivía allí una cholita muy linda y el diablo se la quiso llevar. El demonio se escondió en un puquio y cuando la muchachita fué por agua el diablo salió debajo de la tierra y la comenzó a halar. Entonces la niña se encomendó a Nuestro Padre San Agustín y el demonio quedó convertido en toro. En toro color barroso.

Añay Rupac Toro asusta a los cristianos. De entre su manada sale bufando, bien lucio su pellejo barroso; luego desaparece. Por eso el pueblo se fué secando poco a poco hasta quedar sólo ruinas.

San Antonio de Huancos

*Leyenda recogida en Canta, Dep. de Lima.
Relato de Eduardo Dargent Avalos.*

San Antonio bajó una vez del cielo y llegó a Canta. Estaban por ese tiempo recolectando papas y toda la gente se había trasladado al campo. El santo pasó al pueblo siguiente que era San Pedro y tampoco pudo hablar con nadie. Pasaré a Huacos se dijo y así lo hizo, pero fué en vano pues todo el mundo estaba recolectando papas. Entonces regresó al cielo. En cada pueblo dejó una gran piedra que remedaba un bulto humano para que recordaran su paso. La piedra que puso en Huacos la dejó tan aprisa y de tan mala gana que los campesinos temen mucho se despeñe cualquier día y destruya las sementeras. Por eso cada veintinueve de Julio la honran sobremanera con quema general de cohetes, velas y flores, para que se mantenga allí y no pierda fuerzas.

La Luna

Leyenda recogida en Succha, Aija, Dep. de Ancash.

La luna es madre de todos los indios. Ella manda la lluvia y hace que las cosechas sean buenas. La luna está siempre hilando un hilo blanco muy delgadito, de un vellón que no se acaba nunca. Los ancianos enseñan a decir a los niños: Mama Luna, Mama Señora, danos pan...

Gocha - Toro

Leyenda recogida en Paca, Jauja, Dep. de Junín. Relato de Segundo Salguero.

Taita Dios mandó un toro colorado a castigar a los cholos de Paca. Llegó en huanu o luna nueva y en tiempo de helada. El toro era bien astado y de mal genio. Vagó por la campiña bramando largo. Nadie osaba salir de sus casas. No encontrando a persona alguna enrumbó para Chunán. Comenzó a subir el cerro de Huampa-jasha deteniéndose de rato en rato. Tornaba hacia Paca la cabeza echando mucho humo por el hocico. El cerro se empezó a tostar y desde entonces se quedó seco. Ya en la cumbre miró el cielo. Era pula o luna llena y abajo estaba brillando la laguna de Paca. El toro miró su imágen y creyó ver otro toro colorado en el fondo de la laguna. Dió un gran salto y cayó al agua y ya no pudo salir más. Por eso en tiempo de luna llena parece como que bramara bajo el agua.

Huanca

Leyenda recogida en Paléan, Dep. de Junín. Relato de Esther M. v. de Jaime.

El pueblo de Tambo se llamaba Cajas. Los habitantes de Cajas vivían a la orilla de una laguna que llenaba la quebrada del río Mantaro. En el centro de la laguna, donde hoy es Huancayo, había una piedra muy grande llamada Huanca.

Una vez sopló un fuerte viento que azotó a la laguna. La piedra se hundió y por el hueco se fué resumiendo el agua hasta quedar todo el fondo seco. Entonces los habitantes de Cajas bajaron un poco con sus ganados para pastar en el "pauchro" o pajonal que se había formado, mas viendo que era mucho trabajo ir y venir todos los días se instalaron en las tierras que antes ocupaba la laguna.

Pusaj - Huajla y Huancalata

*Leyenda recogida en Paca, Dep. de Junín.
Relato de Juan M. Salguero.*

Desde Huancalatá hasta Ninacaya, en una legua de extensión, sólo hay cerros pelados. Antiguamente todo era tierra buena.

Una vez apareció por entre los trojes un mendigo. El mendigo encontró un gañán que trabajaba en compañía de su mujer una chacrita de maíz, al verlos se detuvo y preguntó.

—¿Qué siembran?

—Sembramos maíz, respondieron.

—Así ha de ser, dijo el viejo. Este mendigo era Dios.

Mas lejos, Dios divisó a un hombre que sembraba papas y al igual que a los otros le preguntó.

—¿Qué siembras?

—Siembro piedras, respondió.

—Así ha de ser, dijo Dios y al momento toda su chacra se convirtió en un montón de cerros pelados. Los mas feos son Pusaj-huajla y Huancalatá.



Huancayo



*Leyenda recogida en Chupaca, Dep. de Junín.
Relato de Leopoldo Vidal M.*

En la antigüedad el valle del río Mantaro era una gran laguna. Donde es Chupaca, Sicaya, Orcotuna, Muqui, todo estaba bajo el agua. Los pueblos de entonces, estaban edificados en las alturas. Lo único que había en la laguna era un peñón obscuro que salía de las aguas cada amanecer. Esta peña se llamaba Huanca y estaba donde es hoy la plaza de Huaman-marca en Huancayo.

Una vez las aguas rompieron la quebrada de Chupuro y por allí desaguó la laguna. El valle se fué quedando seco y se fundaron pueblos. Pero la laguna no vació del todo. En Jauja queda la laguna de Paca y Chocón; la de Ñahuinpuqui en Ahuac y la de Llu-luchas en Huayucachi.

El Enanito Minero

*Leyenda recogida en Tuco, Dep. de Ancash.
Relato de Luis Jiménez Borja.*

Sólo los mineros conocen a Muqui. Es el dueño de las minas. Tiene en la cabeza dos cuernos pequeñitos y relucientes.

Algunas veces ofrece a los mineros una veta fina y mientras habla se fija si los ojos de los cholos brillan de codicia. Según el trato se debe ceder al enano la mitad de lo que se encuentre. Muqui sabe cuál promete de buena fé.

Por las noches hunde sus duros cuernecitos en la roca. El cerro tiembla al sentir que le rompen su barriga de plata. Para aquel que ofreció con intención derecha, el enanito golpea su cabeza, una y otra vez, hasta dejar bien abierta la veta.



PUCP - BIBLIOTECA
55543109879310



W/Foll
398.0985
J54